El llano siempre amplio: Para las aves migratorias y las raíces de sus gentes

María Luna Mendoza

[Otras medidas efectivas de conservación basadas en áreas, San Esteban Biodiverso]



OTRAS MEDIDAS EFECTIVAS DE CONSERVACIÓN BASADAS EN ÁREAS, SAN ESTEBAN BIODIVERSO [PAZ DE ARIPORO, CASANARE]



EL LLANO SIEMPRE AMPLIO: PARA LAS AVES MIGRATORIAS Y LAS RAÍCES DE SUS GENTES



GUARRACUCOS

[material abierto / primer retrato animal]

—

Los guarracucos son los búhos de los llanos. Viven en los grandes pastizales y en las sabanas de América: pampas argentinas, estepas paraguayas, el altiplano boliviano; también en el Pantanal de Brasil y en los Llanos del Orinoco, en Colombia y Venezuela. Son pequeños. Miden hasta veintitrés centímetros. Pesan hasta doscientos gramos. Sus plumas son pardas, medio pecosas. Tienen alas cortas y redondas. Dos cejas blancas destacan sobre sus ojos amarillos. Parecen ancianos. Son barbudos. Canosos. Fruncen el ceño todo el tiempo. Te miran como analizándote. Te escanean. No te quitan el ojo. La inteligencia les chispea en la mirada.

✳ Cazan de día. Son búhos diurnos. Crepusculares. Se despiertan con las chicharras y los monos aulladores antes de las cinco, y vuelven a sus madrigueras a las seis.

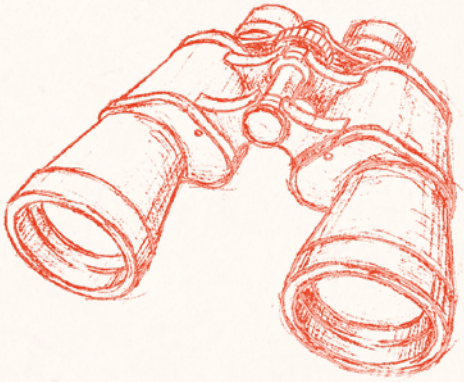
No tienen orejas ni mechones auriculares como otros búhos. Tienen las patas largas. Vuelan bajito, casi sin despegar los dedos de la tierra. Corren más que vuelan. Brincan. Prefieren las bajuras que las alturas. Son llaneros: viven en el suelo. Adoran las praderas lisas, los horizontes amplios, la llanura abierta: la tierra plana. No duermen en las ramas de los árboles ni buscan en el fondo de los bosques el abrigo. En cambio, se refugian en madrigueras subterráneas. A veces, con su pico y sus garras excavan hasta abrirle un túnel a la tierra. Otras veces ocupan las madrigueras abandonadas de los cachicamos, las tortugas morrocoy, las lapas y otros animales sabaneros. Las adecuan. Las limpian y las amplían a su gusto. Las llenan de hojitas y pajitas para acurrucarse y anidar allí sus huevos.

No son huraños ni solitarios. Se acompañan todo el tiempo y se asientan en colonias dispersas con varias madrigueras en un mismo trozo de sabana. Cada pareja de guarracucos ocupa su madriguera, pero todos están a distancia de verse, escucharse, cuidarse y alertarse ante el acecho de las serpientes, los güios, los zorros perro y los ocelotes. Los guarracucos jóvenes ayudan a anidar los huevos de las guarracucas mayores y a veces les sirven de centinelas-niñeras a los polluelos cuando los grandes salen a cazar.

Cazan de día. Son búhos diurnos. Crepusculares. Se despiertan con las chicharras y los monos aulladores antes de las cinco, y vuelven a sus madrigueras a las seis. Apenas amanece

preparan la cacería: recolectan el estiércol de otros animales (incluido el de las vacas) y lo transportan, con sus garritas, a las inmediaciones de sus madrigueras, donde fabrican pirámides de caca fresca para atraer a los insectos. Atrapan escarabajos, moscas, hormigas y larvas. El banquete es cotidiano. Al mediodía, se dedican a comer.

Después de cazar, revolotean en la sabana. Se los ve brincar y correr de un lado al otro. Brincan, a veces, en una sola pata. Se cansan cuando cae la tarde y se quedan quietos, viendo pal frente, sin parpadear, el cielo rojo del atardecer. A las seis, la candela del sol se apacigua y el cielo se pone violeta. A esa hora, los guarracucos vuelven al fondo de sus madrigueras y se echan a dormir.





FUNDARSE | MANOVUELTA

[pasado social]

Pedro Vidal Alcántaro Arenas y Magdalena Ángel llegaron a las sabanas de Trinidad, Casanare, en 1950. Venían de Norte de Santander huyendo de La Violencia, con la ilusión de ponerse a salvo de los chulavos y de hacerse a un pedazo de llano para fundar de nuevo la vida. Habían oído el rumor de que la sabana era tierra de todos porque no era tierra de nadie y se aventuraron a cruzar la Cordillera Oriental a lomo de mula. Siguiendo las trazas de los caminos que otros colonos campesinos ya habían abierto, atravesaron ciento seis llanuras y media hasta que llegaron al río Meta. Allí se embarcaron en una curiara de palo y navegaron hasta las bocas del río Pauto, donde desembarcaron y siguieron el camino por tierra. Trocharon veintiséis días y veintiséis noches rumbo al oriente, sabana adentro, hasta que se toparon con una cañada de aguas claras que les vino en gracia y decidieron quedarse. Armaron, primero, una casita pequeña

entre la mata de monte. Diez días después tenían su primera madriguera: un rancho de madera y palma de cuatro por cuatro metros. Al cabo de diez años levantaron una finca a la que bautizaron San Pedro.

En todas esas, vino su hijo Luis.

*

—¿Qué es ser colono, don Luis?

—Colono es el que coloniza, señora, como mis padres.

—¿Y qué es colonizar?

—Comenzar de ceros.

—¿Y qué se comienza?

—La vida.

—¿Me explica?

—Mamá Magdalena decía que uno camina hasta donde le dan las fuerzas. Luego, se cansa. Cansado, le dan ganas de asentarse en algún lugar. Entonces, frena. Donde se frena hay tres cosas: agua, sombra y alguien más fundándose. Aunque sea dos o tres almas buenas que comprenden el tamaño de la travesía que uno trae en el pellejo, en el corazón y en el resto de los adentros. Entonces uno arrima, saluda. Pregunta si puede parar allí para quedarse. Nadie le dice que no. Le brindan comida. Le brindan preparada (una bebida de agua y limón, más aguada que la limonada). Le hacen la charla. Lo reciben. Le guindan cualquier chinchorro. Si a uno todavía le queda un platanito o una gallina viva, ofrece

✳ Así es el llano, señora. Nadie le niega nada a nadie. Es la filosofía de la fundación y la de la manovuelta. Por eso las casas siempre están abiertas, como el sol, como el aire y como la sabana.

algo de vuelta y comparte. Así son las travesías. Uno anda, de arriba pa' abajo, de la punta de la cordillera a lo plano, de la mata e monte al río y del río al llano, con lo necesario: ropa, animales y ollas. Lo justo para sobrevivir. Lo justo para ofrecerles a otros.

En los primeros días del asentamiento, uno evalúa el terreno: cantidad de mata, calidad de mata, cercanía al río, calidad del piso, frescura del aire y cantidad de sombra. Si le gusta lo que ve, si siente que le conviene y que la tierra lo jala del alma y de las patas, se queda allí y se funda. Se llama fundar porque se siente como el principio de la vida, que es el principio de la creación de algo que uno tiene que inventarse para que perdure. Fundarse es principiar: poner la primera piedra, el primer palito y la primera estaca. Ponerle a la vida unos cimientos. Dejar de andar. Quedarse.

Pero eso ni de fundas se logra en soledades, sino con una filosofía especial que es la de la manovuelta y que consiste en una sencillez: la de darle la mano al otro para que el otro le dé la mano devuelta a uno. Por lo menos en el llano así funciona. Una semana los vecinos trabajan en el pedazo de uno y le ayudan a organizar la vida y el ganado y la casa y la topochera y todo lo que requiera. A la siguiente semana todos nos vamos a trabajar a la finca del otro, y a la siguiente, a la del otro, y así sucesivamente. Entonces, en la práctica y por naturaleza, se forma la comunidad, que es algo más grande que uno.

Así es el llano, señora. Nadie le niega nada a nadie. Es la filosofía de la fundación y la de la manovuelta. Por eso las casas siempre están abiertas, como el sol, como el aire y como la sabana. De par en par las puertas. Sin llave ni ventanas ni rejas. Pa' que todos vengan, entren, guinden, se refresquen, reposen y se amañen y vuelvan. Así es el llano. Mire no más pal frente. ¿Si mira?

*

Es de noche. Ya comimos. Nos dieron gallina y arepuelas. Tomamos preparada. Antes de dormir, cantemos, dijo Lalo Arenas, hijo de don Luis, nieto de Magdalena y de don Pedro Vidal Alcántaro Arenas. Descuelga el cuatro de la pared, saca sus maracas y canta una del Cholo Valderrama:

Pa' qué tener documentos
si aquí me parió mi mamá
y aquí se murió mi abuelo
si en la extensión de sabana
tiene un plano dibujao
el grito del cabrestero
Por títulos el trabajo
la constancia de los años
y los rodeos con mi hierro
la mata e la palmasola
el banco y el par de caños
que me sirven de lindero.





EN SANA POSESIÓN

[lo jurídico]

—

En Casanare, como en gran parte de la Orinoquia colombiana, miles de familias campesinas han habitado y trabajado la tierra durante generaciones sin contar con títulos de propiedad formal. En decenas de municipios de Casanare, Vichada y algunas zonas del Meta, la tenencia informal de la tierra es la forma predominante. La tierra se trabaja, se habita y se cuida de buena fe, en sana posesión, transmitida por herencia familiar o por acuerdos comunitarios, pero sin escrituras notariales ni adjudicaciones oficiales. Por eso, los llaneros cuentan con frecuencia que sus escrituras son las vacas y que los linderos son los caños y las matas de monte que aparecen, casi como milagros, cada cien o doscientas hectáreas de llano abierto.

Esta informalidad se expresa en distintos niveles de exclusión:

Primero, en la inseguridad jurídica: al no tener títulos, los campesinos no pueden defender legalmente su permanencia en el territorio. Cualquier actor con poder político o económico, incluso el Estado, puede alegar que la tierra está "desocupada" y adjudicarla a terceros, lo que conduce a procesos de despojo.

Segundo, en el acceso limitado a derechos y servicios: sin escrituras, las personas no pueden acceder a subsidios de vivienda rural, créditos bancarios o programas de financiación para proyectos productivos.

Tercero, en la dificultad para heredar o proteger la tierra: la ausencia de títulos impide formalizar herencias y deja a las familias sin herramientas legales para defender sus predios frente a terceros o frente a intereses extractivos.

Cuarto, en la estigmatización política: las comunidades campesinas que se fundan y se asientan en los baldíos de la Nación son señaladas con frecuencia como "invasoras" u "ocupantes ilegales", pese a su presencia histórica y a su papel en el manejo, gobierno y cuidado del territorio.

Y quinto, en la imposibilidad de declarar áreas protegidas de carácter privado. En Colombia no es posible declarar este tipo de figuras en las tierras baldías o sin título, ya que el marco legal exige claridad sobre la propiedad para definir su destinación oficial. Esta exigencia desconoce una realidad fundamental: muchas de estas tierras han sido cuidadas y conservadas durante décadas por comunidades campesinas, incluso sin reconocimiento formal.

Al no contar con títulos, muchos territorios de los Llanos Orientales no pueden ser incluidos en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), lo que impide canalizar recursos para su conservación y dificulta su defensa frente a actividades extractivas como la explotación de petróleo o los monocultivos.





Otras medidas efectivas de conservación basadas en áreas: OMEC

[reporte básico]

—

Hablemos de la figura de conservación denominada OMEC, Otras Medidas Efectivas de Conservación Basadas en Áreas.

Primero, un contexto general:

Las OMEC surgieron de manera formal en 2018, luego de que el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) –adoptado por Naciones Unidas en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992– reconociera la necesidad de ampliar las estrategias de conservación más allá de las áreas protegidas tradicionales. Hasta entonces, países como Colombia habían concentrado sus esfuerzos en declarar áreas protegidas gubernamentales, sin reconocer a las comunidades, organizaciones y actores privados que, aun sin pertenecer a figuras legales de conservación, o sin contar con títulos de propiedad, ya venían desarrollando prácticas efectivas para el cuidado y preservación de la biodiversidad.

* Las OMEC aportan a la función fundamental de mantener la conexión entre ecosistemas: permitir que los animales se desplacen libremente, que los bosques se regeneren y el agua siga su curso natural.

Para responder a esta realidad, el CDB introdujo el concepto de OMEC. Esta figura complementaria reconoce y respalda espacios que, sin estar legalmente designados como áreas protegidas, contribuyen a la conservación de la biodiversidad. Este enfoque, inicialmente planteado en la Meta Aichi 11 del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 –que instó a los países a conservar al menos el 17% de sus territorios terrestres y el 10% de sus áreas marinas mediante áreas protegidas y mecanismos alternativos de conservación–, cobró mayor fuerza con la adopción del Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal (2022). En este, la meta tres insta a los países a salvaguardar su biodiversidad protegiendo el 30% de sus territorios, aguas continentales y áreas marinas a través de medidas efectivas que incluyen tanto las áreas protegidas como las OMEC, y los territorios indígenas y ancestrales.

En Colombia, las OMEC comenzaron a implementarse en 2019 para reconocer legal y técnicamente los esfuerzos de conservación liderados por comunidades y organizaciones sociales, en especial en contextos de tenencia informal o en zonas donde la institucionalidad ambiental es débil o inexistente –caso contrario a lo que suelen ser las Reservas de la Sociedad Civil–. Las OMEC no hacen parte del SINAP. Esto habilita el reconocimiento institucional y el acompañamiento técnico de procesos de conservación en tierras sin títulos, donde hay sana posesión o acuerdos comunitarios; también legitima prácticas de conservación campesinas o

privadas sin forzarlas a adaptarse a esquemas jurídicos restrictivos.

*

Las OMEC aportan a la función fundamental de mantener la conexión entre ecosistemas: permitir que los animales se desplacen libremente, que los bosques se regeneren y el agua siga su curso natural.

En las sabanas inundables de Casanare, muchas áreas protegidas se encuentran rodeadas, presionadas o atravesadas por la explotación petrolera y los monocultivos de palma de aceite y arroz. Estas actividades han fragmentado el paisaje, interrumpido la conectividad ecológica y puesto en riesgo ecosistemas que antes funcionaban de forma integrada. Sin embargo, también existen comunidades campesinas, como la de la vereda San Esteban, en Paz de Ariporo, que han resistido a esas transformaciones y presiones con sus formas de habitar y trabajar la tierra. Estas comunidades han logrado mantener, por ejemplo, los pastos naturales de las sabanas, los morichales, las lagunas sabaneras, los esteros, los garceros y los bosques que rodean los ríos y los caños. Es decir, su presencia en las sabanas no ha roto la conectividad ecológica, sino que ha contribuido a sostenerla.

*

Siete familias campesinas de la vereda San Esteban aspiran a que sus fincas sean reconocidas como una OMEC.





La propuesta, a la que llaman OMEC San Esteban Biodiverso, tiene como objetivo fortalecer la conectividad ecológica entre distintas áreas de conservación que existen en el territorio y que hoy se encuentran fragmentadas o separadas por proyectos agroindustriales e infraestructura petrolera.

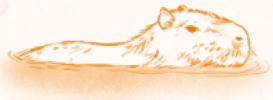
En concreto, la OMEC San Esteban contribuiría a conectar las siguientes tres áreas estratégicas para la región:

1. Las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves y la Biodiversidad (AICA), sitios identificados a nivel mundial por BirdLife International y sus socios, y en Colombia, la Asociación Calidris. Estos sitios albergan especies amenazadas, concentran grandes poblaciones migratorias o resguardan ecosistemas críticos para la avifauna.
2. La RHAP Sabanas Inundables de la Orinoquia es una región hidrográfica altamente prioritaria por su riqueza ecológica, su importancia hídrica y su vulnerabilidad frente a actividades extractivas. Estas sabanas, ubicadas hacia el norte y oriente de San Esteban, son fundamentales para el mantenimiento de los ciclos de inundación que sostienen la biodiversidad del llano.
3. Las Reservas Naturales de la Sociedad Civil vecinas, en especial en el municipio de Trinidad, donde ya existen predios registrados en el Sistema Regional de Áreas Protegidas

de la Orinoquia. Muchas de estas reservas se encuentran aisladas; la OMEC San Esteban actuaría como puente entre ellas y los ecosistemas mayores del piedemonte y la sabana.

Se trata pues de restablecer la red de vida que une los ecosistemas de la Orinoquia, amenazada por la rápida expansión de los monocultivos. Lo crucial es que todo esto se lograría sin alterar los usos tradicionales del suelo y a través de prácticas comunitarias y campesinas de cuidado de los ecosistemas.





SABANAS BATEA

[ecosistema, carta líquida, paisaje sonoro]

—

Cada abril empieza a llover en el llano. Llueven aguaceros. Nunca lluviecitas. Nunca chubascos. Diluvia y no escampa hasta finales de noviembre. Son seis meses de solo agua después de seis meses de solo sol. Las sabanas se inundan. Una lámina de agua brillante cubre los pastos naturales y da la impresión de que la tierra se disuelve en un espejo en el que se proyectan las formas de las nubes, la luz amarilla de la luna, los arreboles violetas del atardecer. Parece un cielo líquido. Un suelo de cielo en el que, de noche, germinan, como vellozias blancas, las estrellas.

*

Las sabanas del Casanare son la concavidad de una batea cuyos bordes o alas son las montañas de la Cordillera Oriental.

*

En la cordillera nacen los ríos que desembocan en el gran río Meta. Son siete: el Ariporo, el Upía, el Cravo Sur, el Cusiana, el Guayuriba, el Casanare y el Guachiría. Todos nacen en

las cumbres, en los páramos, en el bosque alto andino. De esas alturas se escurren hacia el piedemonte, que es el lugar de transición entre la montaña y el llano. Allí se vuelven rápidos y caudalosos: se precipitan. Por el camino, arrastran sedimentos y nutrientes que le llevan, como ofrendas, a la sabana. Al tocar tierra plana, bajan la velocidad y empiezan a serpentear lentamente por la llanura. A su paso, abren caños y meandros. Toman la forma de un güio adulto y así, culebreando, les riegan sus aguas invierneras a las sabanas, donde se expanden en los esteros y las lagunas. El resto del agua, la que no se desborda, sigue, por sus cauces, hasta encontrar el Meta que ondula, cargado de ríos montañeros, hasta el Orinoco.

✳ Cada abril empieza a llover en el llano. Llueven aguaceros. Nunca lluviecitas. Nunca chubascos. Diluvia y no escampa hasta finales de noviembre.





La tierra de las sabanas inundables está hecha de finísimas partículas, mucho más pequeñas que la arena, microscópicas, como las de la arcilla. En temporada de invierno, con el agua de las lluvias y los ríos desbordados, esa arcilla se compacta hasta formar una especie de sellante subterráneo que impide que el agua se drene como lo hace en los suelos arenosos y ligeros. Entonces, queda suspendida, se encharca.

*

Hay animales sabaneros que adoran la temporada de lluvias. Los chigüiros pasan días enteros en el agua para quitarse el calor acumulado de la sequía. Se meten, siempre en banda, a las lagunas y a los charcos, y se quedan allí, inmóviles, como si estuvieran meditando o remojándose. Solo asoman la cabeza. El resto de su cuerpo, sumergido. Miran fijamente hacia el oriente. Se quedan dormidos en el agua. Cuando despiertan, salen a comer los pastos tiernos que germinan alrededor de las lagunas. La llanura inundada es un gran comedor abierto.



SABANAS DRENADAS Y TRILLADAS

[conflicto social, conflicto agroindustrial, oficios]

—

Para expandir sus cultivos en el llano, arroceros y palmeros drenan las sabanas. Las zanjan. Una zanja puede tener el ancho de dos mesas de billar juntas y hasta tres metros de profundidad. A veces usan bombas para sacar el agua encharcada y llevarla hacia los canales que excavan para desinundar lo que, por naturaleza, se inunda. El agua corre, drenada, hacia los caños, los ríos y los esteros. Es agua sucia. Arrastra en ella los residuos de los agroquímicos. Está llena de plaguicidas y sales que le quitan el oxígeno, envenenan a los peces y enferman a los animales que dependen de los ciclos naturales de inundación y encharcamiento.

*

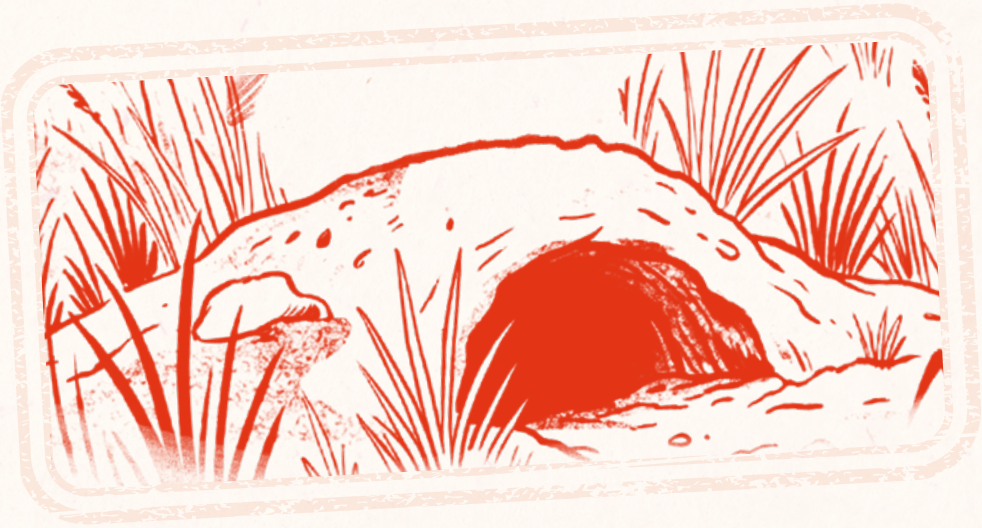
Lo pude ver a lo largo de la trocha que conduce del casco urbano de Paz de Ariporo a la vereda San Esteban. También lo vi en la trocha que conecta la finca de don Luis con la finca de don Carlos. Vi canales y zanjas. La tierra excavada. Llena de huecos. Los monocultivos

de arroz presionando las sabanas naturales, empujándolas hacia el oriente y el occidente, como tragándoselas. Vi el contraste. De un lado de la carretera, las sabanas naturales. Doce tipos de pasto diferentes. Pastos amarillos y largos. Con espigas y flores. Pastos verdes y naranjas y ocres y dorados. Pasto lengua de gallina, pate paloma y rabo de vaca. Pastos con pelusas y hojas ásperas. Pastos suavecitos. Aterciopelados y algodonados. De un metro de alto algunos. Otros, de tres. Grama negra y grama plateada. Pasto guaratara, con copetes y crestas blancas. Pasto lambedora. Brillante y bajito. Fluorescente.

De un lado, los colores y las formas de los pastizales. Del otro lado, el arroz: un manto verde limón que cubre la sabana, uniforme como una alfombra. Se ve parejito, como si le acabaran de pasar una podadora. Es una pradera lisa. Vacía (vaciada) de todo –animales, árboles, gente–, menos de arroz. Monótono. Los monocultivos de palma aceitera generan una impresión similar de verdor introducido y falso bosque. Cientos de hectáreas sembradas. Las palmas, clones las unas de las otras. Todas iguales, alineadas, erguidas. Todo en silencio. Todo homogéneo. No hay aves ni ranas que canten en los monocultivos. Solo palmas. Solo arroz.

*

Palmeros y arroceros trillan las sabanas antes de la siembra. Usan maquinarias pesadas.



Tractores grandes con discos y rodillos rompen y remueven la tierra. A su paso, arrasan las madrigueras de los guarracucos, los conejos, los armadillos, los osos meleros, las serpientes y los pequeños roedores. La trilla –me dicen los campesinos de San Esteban– es el tiempo de la mortandad. Los animales que no mueren aplastados, huyen. Patos zumbadores ya casi no se ven. Cadáveres de animales apiñados en montículos aparecen en la mitad del llano cuando los agroindustriales preparan la tierra para monocultivarla.

La que antes fue sabana libre, ahora está cercada con alambres de púas.

* La que antes fue sabana libre, ahora está cercada con alambres de púas.



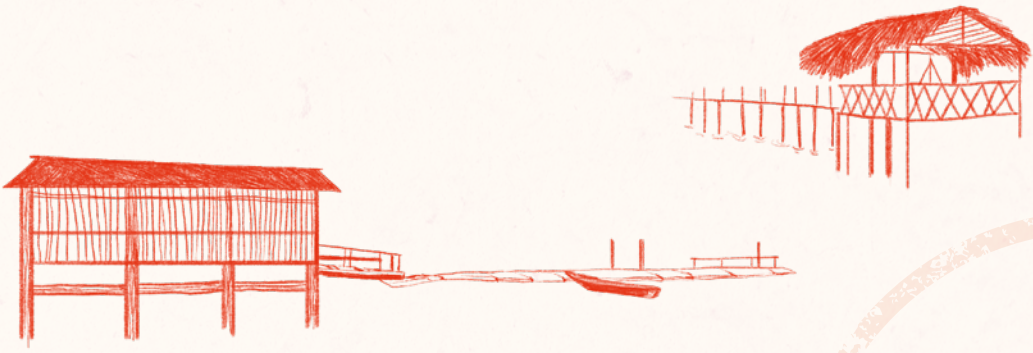
Tierras malas

[narrativas contra el ecosistema]

—

De las sabanas naturales del llano se dice y se repite que son peladeros de pastos secos, sin vida. Suelos pobres y degradados. Territorios "desperdiciados" y "subutilizados" que, según los discursos dominantes, deben ser desarrollados, mejorados, corregidos, aprovechados, colonizados y, ahora, enverdecidos.

Leo el reportaje *La colonización no se acabó: se pintó de verde*, en el que el medio digital Mutante rastrea las narrativas hegemónicas sobre los Llanos Orientales desde mediados del siglo XIX. Cuentan que, durante la Comisión Corográfica (1850-1859), el geógrafo, ingeniero y militar Agustín Codazzi describió el llano como una región enferma que debía ser domada. "Sus pastos apestan a los animales que los comen", decía. En la misma línea, el abogado Joaquín Díaz Escobar, encargado por el Congreso colombiano de elaborar un informe sobre los Llanos en la década de 1870, afirmaba que había que tratar a la sabana como un enemigo: "para mejorar estos pastos, para debilitar el pernicioso vigor de esa vida orgánica (…), y vencer a esa naturaleza enemiga con sus mismos elementos".



Un siglo después, entre 1970 y 1990 –cuenta Mutante–, institutos científicos como la Corporación de Investigación Agropecuaria (Corpoica) hicieron investigaciones para "corregir" los suelos de la altillanura. "Se ha trabajado por muchos años en desarrollar conocimiento para corregir las restricciones químicas de la tierra [...]. Esas investigaciones habilitan el inicio de la explotación de ese territorio", dijo en 2011 Juan Lucas Restrepo, entonces director de Corpoica.

La idea de que las sabanas son "tierras malas" que necesitan ciencia y tecnología para volverse productivas refuerza la creencia de que solo los grandes capitales pueden llegar a "corregirlas" y "mejorarlas" para rentabilizarlas. Con este argumento se abre la puerta para que grandes empresas entren sin freno al llano, imponiendo monocultivos que interrumpen relaciones ecosistémicas, rompen flujos biológicos y deshacen las interdependencias que sostienen la vida (animal, vegetal y humana) en la sabana. Bajo la promesa de desarrollo, se sacrifica un ecosistema complejo por un verde uniforme y empobrecido.



Yo no le vendo mi fundo

[adaptación poética de entrevista]

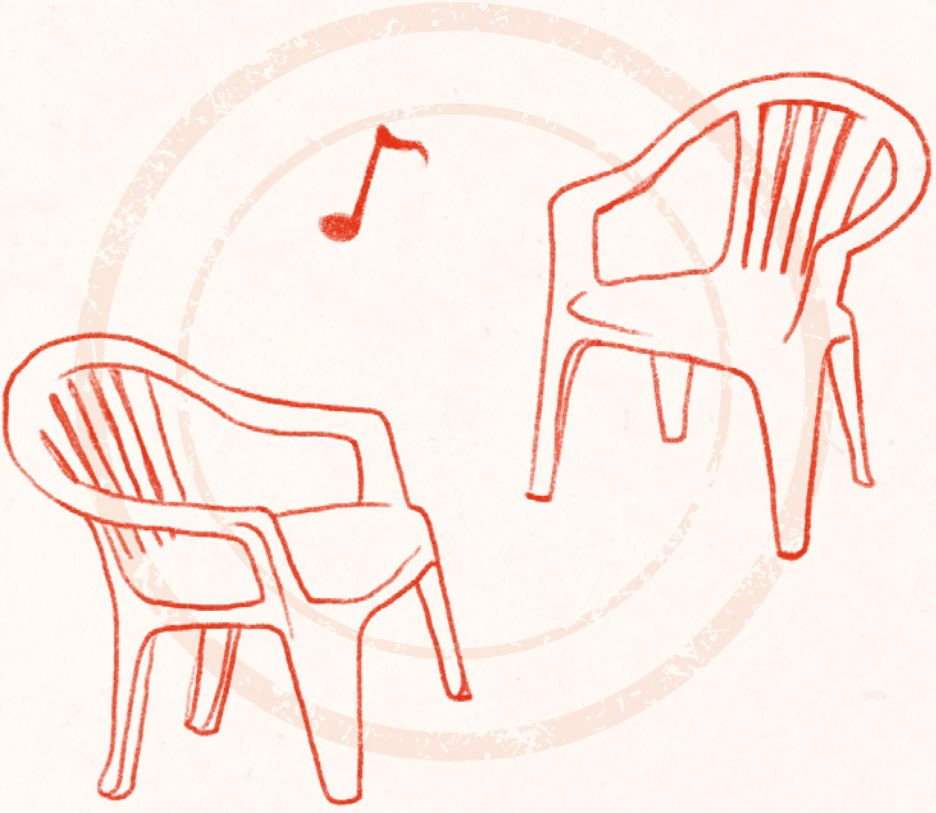
—

Lalo Arenas vuelve y canta la canción del Cholo con su cuatro:

Ofrezca lo que me ofrezca
porque la pena me mata
yo no le vendo mi fundo
Aunque tenga mucha plata
y por más que haya juntado
todos los reales del mundo
Usted compró el casco del hato
embarcó la fundadora
y botó al viejo Segundo
y cambió la lambedora
la grama y la guaratara
por un pasto vagabundo
Encerró lo que era suelto
acabó las mañoseras
y revolcó los bajumbos
levantó unas callejuelas
pa' dejar un solo camino
en donde había tanto rumbo
Y cambió con un letrero
el nombre que hizo baquianos
por uno del otro mundo
aunque compre el resto el llano
yo no le vendo mi fundo.

Desde que tengo razón de conciencia y por gracia de Dios vivo aquí, en la vereda San Esteban, en el predio El Sol. Ahí nací.

A la edad de siete años aprendí a bregar con los becerros, que son chiquitos, del tamaño de uno. Después aprendí a ordeñar, a enlazar al animal, a trabajar el corral, a encerrar, a marcar, a amansar un caballo, pero de forma criolla.



Pa amansar caballos, los llaneros miramos la luna. Se amansa en menguante porque en esa época el animal no suda tanto. Entonces, se lo trocha. Se le dan de cinco a diez sillazos. Se lo suelta en la sabana pa que descanse uno o dos meses. Después se le hace el repaso, que es volverlo a trochar con el bozal. Así lo va acostumbrando uno a las labores del llano, hasta que un día ya está bueno pa trabajar el ganado, se lo frenea y se lo lleva a la faena.

Todo eso lo aprendí de niño. Desde los siete soy faculto pal llano. A esa edad también conocí el Estero de Los Gusanos y el Morichal de Los Galápagos. Los dos están dentro de El Sol. Los descubrí con mis hermanos. Allá íbamos a jugar a ver animales, a inventarles nombres a los pájaros y a torear a los cachirres. Íbamos, a caballo, a buscar el viento y la brisa del agua que vuela, siempre horizontal, por la llanura. Al Morichal dejé de ir cuando me hice adulto, pero hace poco volví por lo del monitoreo de las aves. Fui a caballo a ver qué pájaro me sorprendía por ahí. Nada de nada hasta que sentí unos ruidos, un toc. Cuando voltié a ver qué era, vi un ave que volaba vuelos cortos. Volaba casi pegadito al suelo. Me fui detrás de ella y no le quité la vista. Me le arrimé con todo y caballo por entre el agua. Era un patico latidor. Desde niño no veía uno. Mi mamá le tenía un adagio a ese pato: cuando el latidor canta en el morichal –nos decía– el agua sube y el caño se va a desbordar.



SEIS HÁBITATS | EL LLANO AMPLIO, LA VIDA AMPLIA

[hábitats + línea argumental]

—

Un hábitat es una casa. Animales y plantas encuentran allí todo lo que necesitan para no morirse: comida, agua, refugio, vecinos, luz y sombra. En los llanos de San Esteban hay seis tipos de hábitats que los llaneros que aspiran a conformar la OMEC han cuidado toda la vida: la mata e monte o bosques de galería, los esteros, las lagunas, los garceros, los morichales y las sabanas naturales.

*

Los bosques de galería son cintas verdes de árboles y arbustos frondosos que bordean los ríos, los caños y las quebradas. Son el hábitat de las ceibas, los samanes y los caracolís. La casa de los monos aulladores, los jaguares y los osos perezosos. El hogar temporal de las aves que migran desde el norte y el sur del continente cada año.

Mata e monte. Así le dicen los llaneros a estos bosques que sirven de guarida y corredor para



que los animales se desplacen a salvo entre zonas distantes. La tierra de la mata e monte es porosa. Las raíces profundas de los árboles abren canales y crean túneles subterráneos por los que se filtra el agua, de tal forma que, cuando llueve o el río crece, el agua no solo se desborda sino que se mete en el suelo y se escurre hasta llegar a los acuíferos, que son capas de arena, grava y rocas esponjosas que almacenan agua.

Casi todos los llaneros construyen sus casas dentro o cerca de la mata e monte. Buscan la sombra, la brisa, el viento y los reservorios naturales de agua. Buscan los ríos. Pescan. Siembran conucos y topocheras. La tierra de los bosques de galería se presta para cultivar comida. De la mata e monte dependen sus vidas y su soberanía alimentaria.

*

Los esteros están en los bajos de la sabana: depresiones naturales en las que el agua se acumula durante los meses de lluvia, lo que forma un humedal gigante que puede extenderse por hectáreas. Al expandirse, los esteros permiten el flujo de agua, sedimentos y nutrientes por el llano, y actúan como puentes que facilitan el desplazamiento, el encuentro y la reproducción de los animales. Están rodeados de arbustos y llenos de vegetación. Totoras, lirios de agua, buchones y gramíneas acuáticas cubren, como un manto de hierbas y flores, buena parte de su superficie. Los esteros son el hábitat temporal de peces como las cuchas y las mojarras; el hogar de anfibios y reptiles como los cachirres y los güios, y el lugar en el que se



congregan las garzas, los gabanes, los patos y otras aves acuáticas.

Hay esteros de tierras blandas y los hay de tierras firmes. A los primeros les dicen esteros atollosos. Sus suelos de barro parecen de arenas movedizas. Se tragan a los becerros y los venados. Animal que se mete, animal que se atolla. Los segundos, en cambio, son estables. En ellos germina el junco: un pasto de cintas verdes erguidas que crece hasta cincuenta centímetros por encima del agua y es alimento para el ganado.

Cuando llega el verano, la mayoría de los esteros se empieza a secar. El suelo se agrieta. Güios y cachirres aprovechan ese agrietamiento para enterrarse en el barro. Solo dejan por fuera la nariz para mantener la humedad corporal y evitar el calor extremo. Así, enterrados, esperan a que vuelvan las lluvias. Es una hibernación, pero a la inversa. Casi siempre sobreviven. A mayo llegan flacos, pero vivos. Entonces, salen del entierro y se dedican a comer.

*

Las lagunas son como los esteros. La diferencia es que nunca se secan porque son más profundas y están alimentadas constantemente por el agua de los manantiales, los caños y los ríos.

*

Los garceros del llano son pequeños bosques que nacen dentro o muy cerca del agua: islas de samanes, yopos, matapalos, mangles de agua dulce y trupillos se alzan en medio de lagunas, esteros y caños. Allí duermen, anidan y se crían todas las garzas: las

blancas, las morenas, las corocoras, las espátulas rosadas, las ibis y los martinetes. Cada atardecer, el cielo se llena de bandadas de garzas que llegan a estos bosques–islas a buscar una ramita donde acurrucarse. A las cinco de la tarde, comienza el bullicio: se oyen los graznidos ásperos de las garzas blancas, los llamados agudos de las corocoras y las espátulas, el piar de los polluelos. El agua que rodea los garceros es su despensa y su guardiana: les da alimento, regula la temperatura y la humedad, y es una barrera natural contra depredadores terrestres. También mantiene el suelo y los árboles en buen estado, lo que asegura la estabilidad del refugio y la pervivencia de las colonias de garzas en el llano.

*

En las sabanas, tan planas, los morichales aparecen como un milagro. Rompen el paisaje con sus palmas de moriche, que se alzan, altas y rectas, como columnas coronadas por grandes abanicos verdes que atrapan la luz del sol y la devuelven en destellos.

Son oasis verticales. Casas de tres pisos. En la copa de las palmas anidan guacamayas, loros, pericos y gavilanes; en el tronco y debajo de las hojas viven insectos, ranas y pequeños reptiles, y entre las raíces sumergidas se refugian peces, tortugas, culebras y babillas.



De los moriches se alimentan todos. Su fruto es una bolita pequeña, cubierta por una cáscara de escamas duras y rojas. Sabe dulce. Medio ácido. Es terrosa. Crece en racimos en la parte más alta de las palmas. Madura en el invierno. Las lluvias vienen y las bolitas empiezan

* De las sabanas naturales los campesinos de San Esteban quieren conservar los pastos nativos, los árboles dispersos, los animales sabaneros, los tiempos del agua y la sequía.

a caer. Chigüiros, venados, aves, peces y humanos corren a buscarlas. Los animales se las comen enteras y la gente las utiliza para preparar harinas, aceites y bebidas.

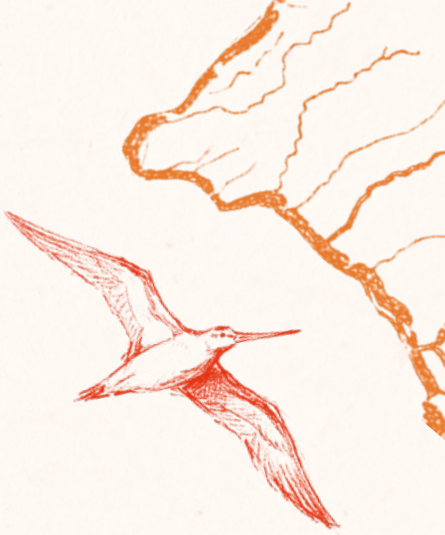
De las palmas de moriche también depende la regulación hídrica de las sabanas. Sus raíces son inmensas. Almacenan agua en la temporada de lluvias y la liberan poco a poco, como goteros, durante la sequía. Gracias a este mecanismo, los charcos y las pequeñas corrientes permanecen activas incluso en el verano más fuerte, lo que sostiene la vida de peces, anfibios, reptiles y mamíferos que dependen de estos reservorios para sobrevivir.

*

De las sabanas naturales los campesinos de San Esteban quieren conservar los pastos nativos, los árboles dispersos, los animales sabaneros, los tiempos del agua y la sequía. Sobre todo, quieren conservar la vida llanera: la de los fundos, las fincas y los hatos. La vida a pata limpia. La de la faena. La sabana de los guarracucos y las vacas criollas. El llano amplio. La vida amplia. Los cantos del ordeño y la vaquería. El grito del caporal y el de las guacharacas culirrojas en las madrugadas. La algarabía de las chenchenas. El ronquido de los monos aulladores y el rugido del tigre macho. Las sabanas con sus llaneros y los llaneros con sus sabanas. Permanecer. Ante la presión de las agroindustrias y las petroleras, insistir en sus vidas de llaneros. Permanecer. Eso quieren.







ANTES DE SER SABANAS

[pasado geológico]

—

Antes de ser sabanas, buena parte de la Orinoquia estuvo cubierta por el mar interior del Amazonas-Orinoco. Hace veinte millones de años, durante el mioceno temprano, el agua del mar Caribe entraba hasta el interior de Suramérica y formaba lo que se conoce como el sistema Pebas: un inmenso complejo de mares poco profundos, lagunas costeras y pantanos que cubría amplias zonas de la Amazonía y los Llanos Orientales actuales. En lugar de chigüiros y garzas, había moluscos marinos, manatíes primitivos, cocodrilos gigantes y peces de agua sal. Con la formación progresiva de los Andes, esa cuenca interior se cerró, el mar retrocedió y los ríos empezaron a dominar el paisaje. Así nació la gran cuenca del Orinoco, que fue rellenándose de sedimentos y dio lugar a los suelos planos y arcillosos de las sabanas inundables. En el pasado remoto, el llano fue el mar.



GANADEROS QUE CONSERVAN LAS SABANAS

[oficios]

—

Siete familias llaneras impulsan la creación de la OMEC San Esteban Biodiverso. Viven en las sabanas hace décadas. Son los hijos y los nietos de quienes por primera vez fundaron fincas, veredas y pueblos en el llano y le abrieron paso a la vida campesina en Casanare. La sabana es su hábitat. Son conocedores de sus suelos y sus aguas. Saben interpretar los colores de las nubes, del sol y de las estrellas. Se mueven con el viento. Son ganaderos. Practican la ganadería tradicional del llano en su forma más auténtica: la de las vacas, los toros y novillos que pastan libres sobre grandes extensiones de sabana natural, siguiendo los ritmos de las lluvias y de las sequías.

El ganado es autónomo en la llanura. Impulsado por su olfato e instintos, se mueve en búsqueda de alimento. En época de lluvias pasta en la sabana abierta. Se engorda. Y en la sequía corre a los esteros, las lagunas y los morichales. Nadie lo arrea. Camina solo. Su constante movilidad facilita que los pastos naturales se regeneren. No hay establos cerrados ni confinamiento de vacas en los llanos. El ganado comparte la tierra con la fauna silvestre y contribuye, de manera sorprendente, a la conservación de las sabanas naturales.

Digo sorprendente porque, por lo general, la ganadería extensiva se asocia a la devastación de los ecosistemas –como ocurre, por ejemplo, en los departamentos amazónicos de Guaviare y Caquetá–. No es el caso en Casanare. La ganadería tradicional de los llaneros no implica reemplazar los pastos nativos por pastos ajenos o por monocultivos forrajeros que, inevitablemente, degradan el suelo y alteran el balance hídrico del ecosistema. En las siete fincas de San Esteban Biodiverso nadie desmonta las sabanas ni tumba la mate e monte porque de ellas depende nada menos que la alimentación de los ganados y la economía de sus dueños.

* El ganado comparte la tierra con la fauna silvestre y contribuye, de manera sorprendente, a la conservación de las sabanas naturales.

LOS PREDIOS DE LA OMEC, SUS DUEÑOS

[catálogo de moradas]

—

Solím Pastrana y Yolman Elaicaes son dueños del predio Los Saladillos. Bautizaron así su finca porque, cuando llegaron, solo encontraron un palito de saladillo en la inmensa sabana. Allí, a la sombra de ese árbol, decidieron fundarse.

La finca de Rocío Pastrana se llama El Vergel. Vergel viene del latín *viridis*, que significa verde, fresco y lozano, como su finca, que está llena de vegetación.



Orlando Duarte vive en El Olvido. Nombró su predio así porque lo olvidó como por diez años, hasta que volvió y le juró a Dios no volver a olvidarlo nunca más.

Un rayo de luz brillante y permanente cae, desde el cielo, como una flecha dorada, en la casa de Alexander Cuevas. Por eso, su predio se llama El Sol.

La finca de Carlos Hernández se llama Chaviripa-El Rubí. Chaviripa, en español llanero, significa suerte inesperada o casualidad favorable. El rubí es una joya.

Alexander Duarte (otro Alexander) es dueño de La Uruguaya, llamada así en honor a una novia del pasado remoto de su vida.

Luis Arenas y Rocío Parada son dueños de Puerto Rico y La Polonia. Puerto Rico se llama Puerto Rico porque queda a un lado del puerto del río, y La Polonia se llama La Polonia en honor a María Polita Arenas Parada: la niña de la casa. La heredera.





La OMEC y la conectividad ecosistémica

[reporte básico: complemento]

—

Todas las fincas están en la vereda San Esteban, al sur de Paz de Ariporo, un municipio ubicado en el nororiente de Casanare que limita al norte con el río Ariporo y el municipio de Hato Corozal; al oriente, con el río Meta y los departamentos de Arauca y Vichada; al sur, con el río Guachiría y el municipio de Trinidad; y al occidente, con los municipios de Pore y Támara.

Es una vereda muy particular. San Esteban reúne varias figuras alternativas de conservación que protegen las sabanas inundables –uno de los ecosistemas menos representados en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP)–. Algunas de las fincas de los campesinos que aspiran a conformar la OMEC ya están, de hecho, dentro de alguna figura.

Desmenucemos, para no confundirnos:

Primero: en San Esteban existen reservas naturales de la sociedad civil. Está la de la finca La Esmeralda –no hace parte de la iniciativa de la OMEC– y está la de Chaviripa–Rubí, que

comprende un pedazo de la finca sobre la que don Carlos Hernández sí tiene títulos.

Segundo: en San Esteban está la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras de Paz de Ariporo y Trinidad (RHRAP): 61.547 hectáreas de sabanas inundables claves para la protección de las aves migratorias.

Este sitio RHRAP alberga alrededor de trecientas especies de aves. Entre ellas se destacan especies vulnerables y amenazadas como el playero canelo, el pato carretero, el tachurí barbado, el turpial real y la garza colorada. Además, es hábitat de seis especies con distribución restringida, que solo existen en esta región geográfica: la guacharaca guajira, el cuclillo rabicorto, el jacamar cabeciblanco, el bobo punteado, el carpinterito escamado y el atrapamoscas barbiblanco.

Tercero: en San Esteban están las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves y la Biodiversidad (AICA), sitios identificados a nivel mundial por BirdLife International y sus socios (en Colombia, la Asociación Calidris) por su alto valor para la conservación de las aves: puede ser porque albergan especies amenazadas, concentran grandes poblaciones migratorias o resguardan ecosistemas críticos para la avifauna.

De consolidarse, la OMEC San Esteban Biodiverso, con los siete predios que la conformarían, sería una especie de hilo que tejería y conectaría todas estas figuras en una misma urdimbre de conservación.



Casa llanera: siempre abierta

[moradas]

—

A los campesinos que aspiran a la OMEC los conocí en la casa de don Luis y doña Rocío Arenas, a un pasito del río Guachiría, en San Esteban. Fue en marzo de 2025, tiempo de sequía. Hervía el cielo y hervía el suelo. Las tejas crujían del calor.

La casa de los Arenas es inmensa, igual que su comedor. Diez, quince puestos. De pocas ventanas y puertas.

Las casas en el llano siempre están abiertas. Espaciosas. Su arquitectura responde al paisaje, al clima y a la *cultura de la amplitud*, que es la cultura del horizonte extendido y la hospitalidad radical.

No hay estrechez en el llano. De ninguna manera. No es estrecho el paisaje ni los ríos ni el cielo ni el carácter de la gente. Sus casas lo evidencian. Casi no tienen paredes. Los techos son altos y los aleros generosos permiten que el aire corra sin obstáculos. Se privilegia el afuera sobre el adentro. Las casas tienen más espacios para el compartir que para el encierro.

Los corredores son anchos porque son el lugar de la reunión, la tertulia y el descanso. Se guindan las hamacas. Siempre hay una para el que la necesita. Se duerme y se descansa con otros. La siesta es colectiva. El viento es de todos. La ducha también. Hay una hermosa costumbre de bañarse en calzones, por las noches, con totuma, detrás de las pocetas de los lavaderos, mientras se conversa sobre lo que ocurrió en el día.

Las casas están lejos una de la otra. Las distancias y los tiempos en el llano son distintos. Puede haber tres o cuatro horas de camino entre una y otra casa. Por eso, la dinámica de la vecindad es distinta. Las casas son lugares de acogida. Hospedajes. Las visitas cortas son raras. Quien llega se queda al menos una noche.

Las casas en el llano siempre están abiertas. Espaciosas. Su arquitectura responde al paisaje, al clima y a la cultura de la amplitud, que es la cultura del horizonte extendido y la hospitalidad radical.





EL ENCUENTRO

Todos cupimos en la casa de los Arenas.

Llegaron, desde sus fincas, los campesinos que trabajan por la conformación de la OMEC San Esteban Biodiverso.

Llegaron también los biólogos y la socióloga de la Fundación y Centro de Investigación La Palmita. Ellos, con financiación e impulso del programa Conserva Aves, ejecutado por Fondo Acción, acompañan a la comunidad en el proceso.

Llegaron los biólogos de Calidris, que han potenciado el monitoreo de las aves en la vereda.

Llegaron los profesionales de Fondo Acción y, acompañándoles, llegué yo, la escritora.

Todos guindamos nuestros chinchorros. Todos fuimos a bañarnos al río. Los foráneos aprendimos a caminar bien dentro del agua para que no nos piquen las rayas. Comimos mucho y comimos bien.



EL MONITOREO DE AVES

[estelas: otros sentidos de la naturaleza]

Durante un año, la comunidad de San Esteban Biodiverso monitoreó las aves de sus predios. Para hacerlo se organizaron en un grupo comunitario de monitores llamado "Los Guarracucos de la Sabana". Se pusieron ese nombre porque no hay aves con las que se identifiquen mejor que con esos buhitos sabaneros de plumas pardas, colonias de amigos y madrigueras terrestres.

La reunión de marzo fue el cierre del monitoreo. Alexander y Orlando Duarte, Carlos Hernández, Solím Pastrana, Alexander Cuevas, Rocío Parada, Luis, Polita y Lalo Arenas hicieron un último balance de las aves que hallaron en sus fincas. Cada uno tenía su libreta de monitoreo: un cuaderno pequeño a rayas en el que, durante doce meses, registraron las aves que observaron, los lugares donde las observaron y el número de veces que las vieron.



Don Carlos Hernández me explica que además de observar y registrar cuántas aves hay, qué especies aparecen, cómo se comportan y en qué lugares se encuentran, el gran propósito de este monitoreo fue "llenarse de argumentos" frente a las empresas de la agroindustria y las petroleras que presionan cada vez más para expandir sus monocultivos y actividades extractivas. Con el monitoreo —dice Don Carlos— "buscamos demostrar que en las sabanas naturales del Casanare la vida es diversa, y que no hay prueba más evidente de esa biodiversidad que la presencia misma de las aves".





LAS AVES MIGRATORIAS

En las sabanas de Casanare, como en buena parte de los Llanos Orientales, conviven aves residentes –que viven allí todo el año– con aves migratorias que llegan en distintas épocas. Hay unas que migran desde el norte. Vienen de Canadá y Estados Unidos. Llegan al llano en octubre –cuando Norteamérica empieza a enfriarse– y se quedan hasta abril. Huyen del frío y de la escasez de alimento del invierno. En las sabanas encuentran comida abundante, calor y refugio. En esta migración vienen el halcón peregrino, la tijereta sabanera, las reinitas, las golondrinas y los playeros pequeños.

Mientras las aves del norte escapan del invierno boreal, las del sur huyen del invierno austral. Entre mayo y junio, bandadas de aves llegan desde Argentina, Paraguay, Uruguay y el sur de Brasil, y permanecen en los Llanos Orientales hasta octubre. Entre ellas, vienen el tordo renegrido y el famoso playero canelo, que es el ave insignia del sitio RHRAP de las Sabanas de Paz de Ariporo y Trinidad, y la razón principal por la que este territorio fue reconocido como un lugar de Importancia Regional para la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras.



EL PLAYERO CANELO

[material abierto / segundo retrato animal]

—

El playero canelo es pequeño. Mide entre 18 y 20 centímetros. Es experto atrapamoscas. Tiene unas paticas amarillas flaquísimas y ágiles, y las alas puntiagudas típicas de las aves que vuelan larguísimas distancias. Es un viajero incansable. Recorre todo el continente. Sube y baja. Baja y sube. Vuela desde las pampas del Cono Sur hasta las tundras heladas del Ártico. Se reproduce en los veranos cortos de Canadá y Alaska, donde aprovecha la abundancia de insectos para criar a sus polluelos. A finales de agosto, con las primeras señales del otoño boreal y con sus crías, inicia una de las migraciones más largas del planeta: vuela miles de kilómetros hacia el sur, atravesando América entera.

Entre marzo y mayo, en su viaje al Ártico, el playero canelo se queda en las sabanas de la Orinoquia. Allí se alimenta, engorda y descansa seguro antes de continuar hacia sus zonas de reproducción. La Red Hemisférica de Aves Playeras de Paz de Ariporo y de Trinidad pueden llegar a albergar más de quinientos playeros canelos cada año, lo que representa alrededor del


N
E
S
W

1,25% de la población hemisférica de la especie. Se trata de una cifra que, según los biólogos de Calidris, evidencia lo crucial de los ecosistemas sabaneros para su conservación.

Los llaneros llaman a esta ave “el mensajero de las lluvias”. Su llegada coincide con el final de la época seca y el comienzo de los primeros aguaceros. “El playero canelo es el símbolo de la conexión continental: un pajarito que nos recuerda que todo lo que pasa en Casanare tiene que ver con todo lo que pasa en América”, me dice don Alexander Cuevas.





OTRAS AVES SORPRENDENTES

[material abierto / coro de aves]

—

Me asombran las aves que se adaptan a las circunstancias del clima y de la vida, que ajustan sus cuerpos y su alimentación para moverse y migrar. La mirla migratoria, por ejemplo. Es un ave de tamaño mediano. Mide entre 16 y 18 centímetros. Tiene un plumaje pardo oliváceo en el dorso, el pecho claro con motas oscuras y un anillo blanquecino alrededor de los ojos. Su canto es dulce: un trino melodioso en espiral ascendente. Se reproduce en los bosques templados de Canadá y Estados Unidos, y viaja hasta Suramérica, donde se refugia en los bosques de galería de los Llanos Orientales.

Me cautiva de esta ave su cambio instintivo de dieta. La mayor parte del año es insectívora, pero antes de migrar comienza a alimentarse de frutas. Este cambio, que parece simple, es en realidad una adaptación inteligente y sofisticada resultado de las exigencias de la migración: las frutas le aportan grasas y azúcares que se convierten en la reserva de energía necesaria para resistir vuelos larguísimos. Sabia mirlita, muestra extraordinaria de flexibilidad y adaptación.

*

* Me asombran las aves que se adaptan a las circunstancias del clima y de la vida, que ajustan sus cuerpos y su alimentación para moverse y migrar.

La también comelona reinita rayada es sorprendente. Pesa entre 10 y 12 gramos. Sus travesías son inmensas. Antes de migrar —me explica el biólogo Nabhí Romero de la Fundación La Palmita— entra en un estado de hiperfagia: come sin descanso hasta duplicar su peso corporal. Gracias a esta comilona, puede hacer vuelos continuos de más de tres mil kilómetros, desde América del Norte hasta La Guajira, atravesando el océano sin detenerse. Lo más admirable es que sincroniza su llegada con el inicio de las lluvias en la costa norte de Colombia, cuando los suelos reverdecen y hay abundancia de orugas. Después de alimentarse allí, sigue su travesía por la Cordillera Oriental hasta los Llanos Orientales.

*

De las aves residentes, me encanta el tucán diostedé. Es omnívoro. Caza insectos, atrapa pequeños murciélagos y a veces se come los huevos y los pichones de otras aves. Su pico, largo y colorido, es como una navaja suiza: sirve para alcanzar frutos lejanos, para desgarrar a las presas, para picar y cortar los alimentos. Por esa faceta depredadora, no siempre es querido por otras aves, mas su papel en el ecosistema es vital: dispersa semillas, controla poblaciones de insectos y, así, ayuda a mantener el equilibrio de los bosques de galería.

*

El alcaraván me gusta por lo melancólico y lo misterioso. Me gusta como mira. Medio desafiante, serísimo. Con ojos amarillos. Como si algo le rayara.

Es mediano. No mide más de cuarenta centímetros. Tiene plumas pardas grisáceas en el dorso. El vientre y el pecho blancos. Un parche negro en la frente y otro en la garganta. Como los guarracucos, anida en el suelo. Es un gran actor. Simula estar herido para proteger su nido. Camina cojeando o arrastrando un ala para distraer a los depredadores. Le dicen el centinela del llano porque canta cuando hay intrusos y sobre todo de noche. Anuncia el peligro. Presagia los cambios de clima. Presagia, dicen, los malentendidos, la muerte, las tormentas y la llegada de un amor.

*

Canta Lalo una tonada de Simón Díaz para despedirnos antes de ir a dormir a los chinchorros:

Allá en mi pueblo
cuando pasa un alcaraván,
se asustan las muchachas
por el beso del morichal.
El perro de la casa
se levanta y sale p'allá,
p'allá, pa fuera
porque no le gusta pelear.
Que fuiste tú, que si yo,
que no, que si tú,
te vieron que llevabas
cafecito al morichal,
y que Pedro en los maizales
tus espigas reventaba.
Y esa noche la luna
se puso bonita, clarita,
que hasta Pedro se asusta si pasa algún alcaraván.



Esta publicación se produjo en el marco de Conserva Aves, una iniciativa liderada por American Bird Conservancy, National Audubon Society, BirdLife International y la Red de Fondos Ambientales de Latinoamérica y el Caribe (RedLAC) e implementada en Colombia por el Fondo Acción y la Asociación Calidris con recursos de Bezos Earth Fund.

El llano siempre amplio: para las aves migratorias y las raíces de sus gentes [Otras Medidas Efectivas de Conservación Basadas en Áreas, San Esteban Biodiverso]
María Luna Mendoza
978-628-97557-5-6

Fundar cuidado: figuras de conservación en territorios de Colombia
978-628-95312-9-9

Es un proyecto editorial de apropiación social del conocimiento de la Maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo en alianza con el Fondo Acción.

FONDO ACCIÓN
Natalia Arango Vélez - Directora Ejecutiva
Juan Carlos Parada Jaiquel – Director Administrativo y Financiero
Elizabeth Valenzuela Camacho – Directora Técnica
Juan Pablo Marín Echeverry – Director Jurídico
Heidy Angarita Suárez – Directora de Operaciones
Luisa Mendoza Rozo – Coordinadora de Comunicaciones
Salomé Sánchez Sotomayor – Analista de comunicaciones y diseño

CONSERVA AVES
Sebastián Orjuela Salazar – Coordinador
Paola Barreto Herrera – Asistente Técnica

INSTITUTO CARO Y CUERVO
Daniella Sánchez Russo – Directora General
Juan Álvarez, Coordinador Creativo – Docente investigador de la Maestría en Escritura Creativa

DISEÑO
El Bando Creativo

Todos los derechos reservados a National Audubon Society, American Bird Conservancy, BirdLife International, Fondo Acción y Asociación Calidris. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable, o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el permiso escrito previo de quienes ejercen los derechos de autor.

